

Comentario

Ánimo, yo estoy con vosotros:: Cuando se escribe el evangelio de Marcos, probablemente ya había muchas comunidades cristianas diseminadas por las grandes ciudades de Asia Menor (Éfeso, Antioquía...). Estos pequeños grupos de cristianos se sentían perdidos en medio de una cultura extraña, rica y poderosa. La parábola del grano de mostaza, que llega a ser un arbusto capaz de albergar nidos de pájaros, está escrita para animar a los primeros creyentes en Cristo.

A lo largo de la historia, Dios parece elegir a las personas menos indicadas para conseguir una meta, pero con la ayuda de Dios, lo consiguen. Los discípulos son un grupo de humildes pescadores que siguen a un profeta joven en una región perdida en un extremo del Imperio Romano. Animados por el Espíritu de Dios, llenarán el mundo con la Buena Noticia de Jesús. La parábola de la semilla de mostaza otorga un sentido nuevo a la comunidad cristiana: ser lugar de acogida «los pájaros pueden anidar y cobijarse en sus ramas». Nuestra comunidad cristiana, ¿es lugar de acogida? ¿Quiénes necesitan de nuestra acogida? ¿Cómo cobijarles en nuestras ramas?

Sabías que... Las primeras comunidades cristianas se extendieron rápidamente por las ciudades de Asia Menor (actual Turquía). La fe cristiana, hasta entonces rural, se convirtió también en ciudadana. Éfeso y Antioquía... contaban con más de 200.000 habitantes. Estaban dotadas de templos, teatros, hipódromos, bibliotecas, gimnasios... Efeso ya disponía de alumbrado público y red de alcantarillado en el siglo IV a. C. Los primeros cristianos, se sintieron como insignificante semilla en medio de aquel mundo. Lejos de acobardarse, anunciaron valiente-mente el mensaje de Jesús.

ORACIÓN

Señor, mi fe es pequeña y diminuta como una semilla... pero Tú la haces crecer como un árbol grande y fuerte.

Señor, mi generosidad es débil y frágil... pero Tú la levantas desde la tierra hasta tu alto cielo.

Señor, en mi vida no cabe casi nadie... pero Tú me enseñas a ser lugar de acogida para todos. Señor, fortalece mi fe, aumenta mi generosidad, dame un corazón amplio como las estrellas del universo.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 4,26-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

–El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra.

Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Dijo también:

–¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Palabra del Señor

«Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37)».

Papa Francisco

Ecología eclesial

Lentamente tomamos conciencia de la necesidad de un progreso que respete los ritmos de la naturaleza y genere un desarrollo sostenible. Cuando hacemos desmanes, suelen volverse contra nosotros. Hablamos de ecología como la búsqueda de una buena relación entre los seres vivos y su ambiente. Algo similar sucede en otras facetas de la vida, como la convivencia social, el progreso económico, y también la pastoral de la Iglesia.

En la vida eclesial nos lamentamos de los exiguos resultados de nuestra ACCIÓN pastoral. Invertimos mucho esfuerzo en iniciativas que obtienen pobres resultados. Nos quejamos frecuentemente de la edad o el cansancio, de la distancia con la cultura actual, o de la pesada estructura eclesial. Todo son causas ciertas, pero ninguna es definitiva. La vida eclesial también busca potenciar unos criterios «ecológicos» que no siempre hemos respetado. Un buen ejemplo son los mensajes y las acciones del papa Francisco que han devuelto la ilusión y la esperanza a un buen número de agentes pastorales. Su llamada a la sencillez, a la autenticidad, al «montar lío», a la preocupación por los «descartados»... han recordado la «ecología pastoral», unas normas básicas para la praxis eclesial.

Jesucristo es el centro de la vida de la Iglesia y del cristiano, y la evangelización hunde sus raíces en Él. Nosotros recibimos una misión demasiado importante como para realizarla a la ligera, por rutina o movidos por otros intereses. No se trata de apresurar los resultados ni de imponer unas convicciones, sino de posibilitar que la semilla de la fe se convierta en una realidad que articule la vida de las personas. Los cristianos queremos evangelizar como Jesús. Su vida fue el mejor anuncio del Evangelio. Su «estilo» es nuestro «estilo». Su «talante», el nuestro. Sus prioridades guían las nuestras. La Iglesia hace presente la novedad de su Palabra y la rotundidad de sus gestos. La acción del Señor siempre es novedad, fuerza, pasión, proximidad... y el Evangelio no cabe en una canción sabida ni en un mensaje desfasado.



Hoy el Evangelio tiene que seguir sonando a nuevo.

Esta novedad supone transformación, cambio, conversión... tanto de las personas como de las estructuras. Quien se encuentra con Jesús queda renovado. Su vida adquiere otro norte. La Iglesia busca la transformación de corazones y de estructuras. No se cambia el corazón con imposiciones ni con leyes, sino con amor. Así hacía Jesús y así estamos llamados a hacerlo en la Iglesia. Una acción simbólica que nos aproxime a Jesús, que nos cautive y enamore.

La sostenibilidad *ecológica* de la Iglesia solo será posible si todos, en comunión, nos ponemos a trabajar en la misma dirección. Solo la comunión misionera es el futuro. El individualismo, el proselitismo, el «capillismo»... son garantías de un seguro fracaso. En actitud de servicio... como el mismo Jesús, al servicio de Dios, al servicio del prójimo, al servicio de la realidad en la que nos encontramos. Al servicio del Reino. El cristiano no se dedica a mirarse el ombligo, sino a contemplar, desde la fe, la realidad que nos rodea.



Quiero ser pastor que vele por los suyos; árbol frondoso que dé sombra al cansado; fuente donde beba el sediento.

Quiero ser canción que inunde los silencios; libro que descubra horizontes remotos; poema que deshiele un corazón frío; papel donde se pueda

escribir una historia.

Quiero ser risa en los espacios tristes, y semilla que prende en el terreno yermo.

Ser carta de amor para el solitario, y grito fuerte para el sordo... Pastor, árbol o fuente, canción, libro o poema... Papel, risa, grito, carta, semilla...

Lo que tú quieras, lo que tú pidas, lo que tú sueñes, Señor... eso quiero ser.

José M. R. Olaizola